

Ciudad y Escuela

Historia

Ramón Moncada Javier Toro*

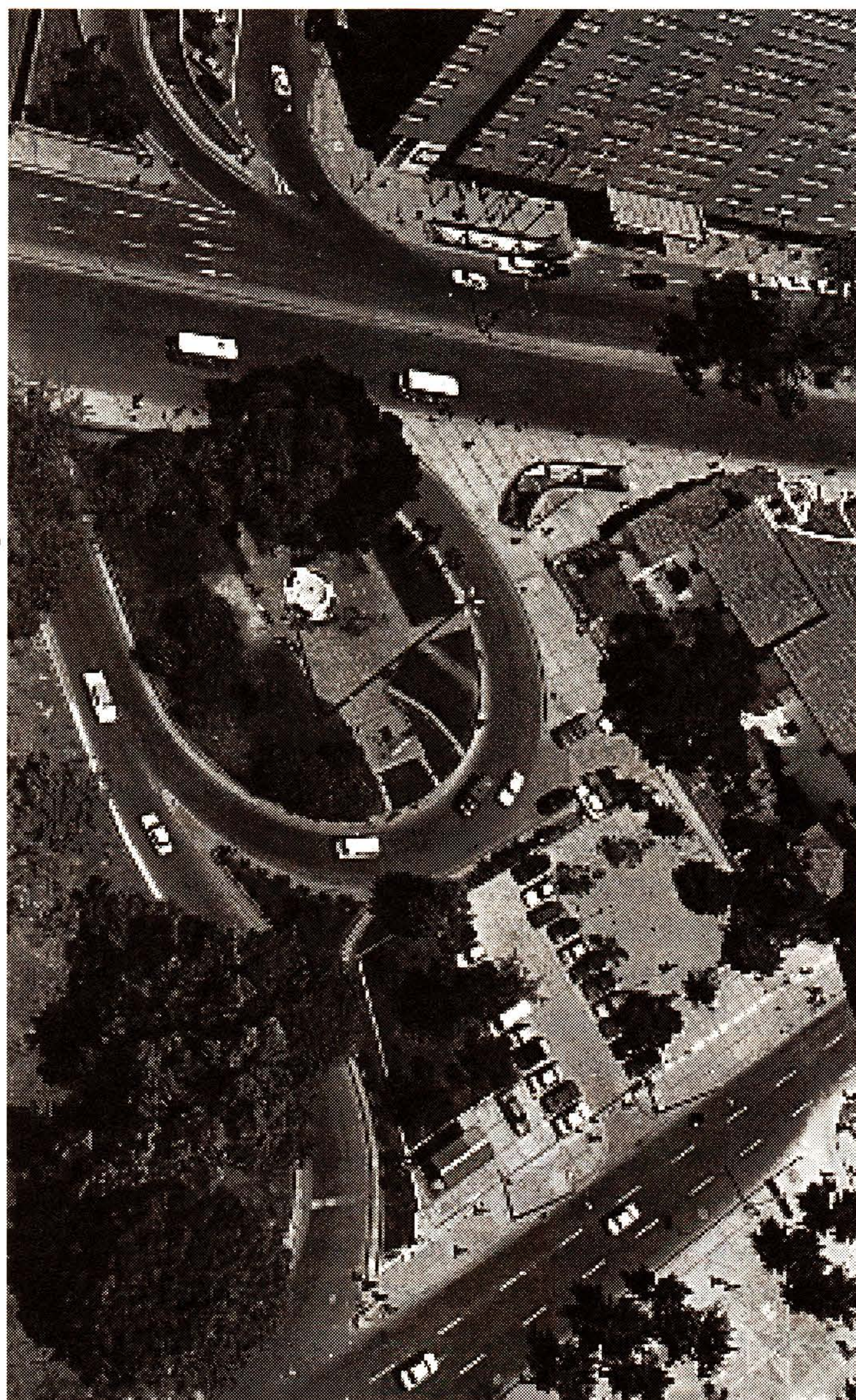
El presente documento, propone unas reflexiones acerca de la relación entre la ciudad y la escuela y comparte una experiencia sobre “Historia de barrios” como proyecto escolar de investigación que muestra una de las diferentes posibilidades de entrada a esta relación dinámica entre el entorno y la escuela.

LAS DEMANDAS Y LAS PREGUNTAS

A la escuela se le viene demandando su reencuentro con su finalidad asociada a la cultura, de hecho, la educación y la escuela son dispositivos,

* Ramón Moncada es coordinador del Programa de Educación de la Corporación Región de Medellín, miembro del equipo impulsor de la propuesta de Ciudad Educadora en Medellín y autor de varios artículos sobre este tema.

Javier Toro es asistente pedagógico del Programa de Educación de la Corporación Región y coordinador del proyecto “Investigación histórica escolar - al encuentro de la escuela y el entorno” con diez colegios de Medellín y el Valle de Aburrá (1994-1997). Autor de varios artículos sobre la enseñanza de la historia.



de Barrios



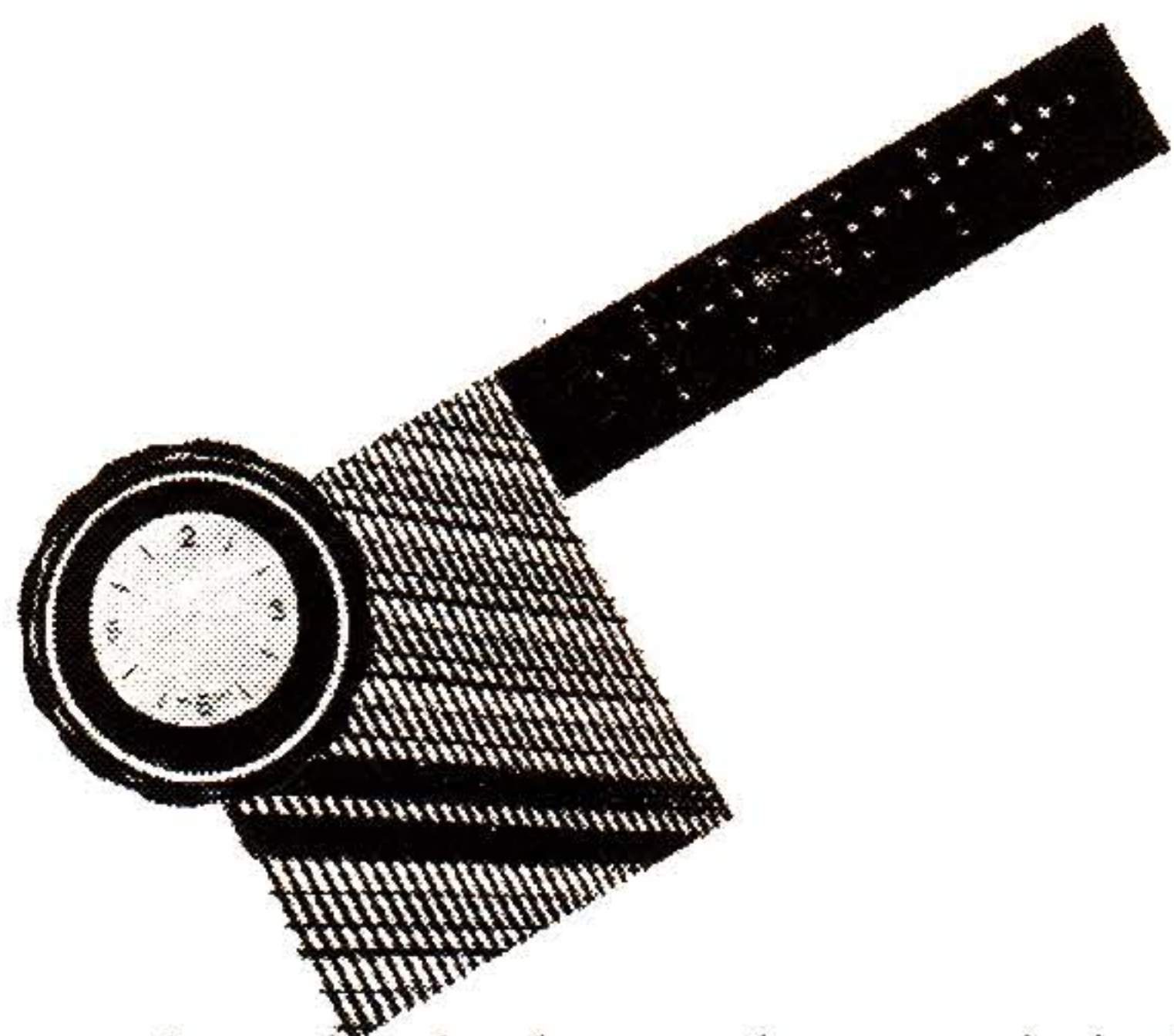
escenarios e instrumentos para el reconocimiento, la transmisión, la reproducción, pero también para la creación y transformación de la cultura.

El proceso de urbanización y la concentración de pobladores en las ciudades le ha puesto también nuevas exigencias a la escuela, una de las cuales tiene que ver con el reconocimiento de la relación dinámica y bidireccional de la escuela con el entorno.

Desde hace varias décadas, y especialmente con las reflexiones y los aportes originados en la educación popular, se le ha solicitado a la escuela su relación y reconocimiento contextual y la formación de niños y jóvenes reconocedores de sus entornos socioculturales, son varias las experiencias que podrían enlistarse especialmente a partir de los años ochenta sobre este propósito; sin embargo, es en el contexto de los años noventa en donde cobra una mayor fuerza el legado de un documento infortunadamente olvidado que propuso a la escuela como proyecto cultural

y como escenario privilegiado para el aprendizaje y el reconocimiento de los entornos barriales y municipales como dinámicas sociales con las cuales interactúa la institución y el sistema escolar.

Con los años noventa, se acentúa la reflexión sobre la ciudad como proyecto y como entorno educativo y se establece una importante diferenciación entre escolarización y educación, y de manera contundente aparecen, leyes, planes y documentos especializados que hablan de la ampliación del horizonte educativo como es el caso específico de la Ley General de Educación (1994) y del Plan Decenal Nacional de Educación (1996). La escuela asiste entonces a una transformación no solamente de sus sistemas administrativo y curricular interno, sino también a la necesaria transformación y articulación con los procesos socioculturales de los barrios, las veredas, los municipios y las ciudades. La escuela y el sistema escolar son un subsistema del sistema de la ciudad, juegan un rol en la sinergia que resulta de la interacción de diferentes ambientes y contextos educativos.



Es así, como la ciudad o el municipio no son solo los lugares en donde se encuentra ubicada la institución escolar, sino como un rico escenario social, marcado por la historia, de la que deviene, la que presencia y la que construye.

78

“Construir ciudad” comienza a ser una de las preguntas, de los campos de reflexión, de indagación y de experimentación. Desde diferentes enfoques y experiencias se ha venido abordando este propósito de hacer de la ciudad un ambiente global de educación y aprendizaje y un campo y objeto de estudio y de investigación, veamos a continuación una propuesta de relación entre la escuela y la ciudad y muy especialmente del reconocimiento de la ciudad y del entorno como objeto de aprendizaje y de investigación en el ámbito escolar.

UNA EXPERIENCIA PARA CONSTRUIR LA RELACION ESCUELA ENTORNO

“Historias de Barrio” es un proyecto de investigación histórica escolar que realiza la Corporación Región con diez colegios del Área Metropolitana de Medellín, en el que precisamente, se

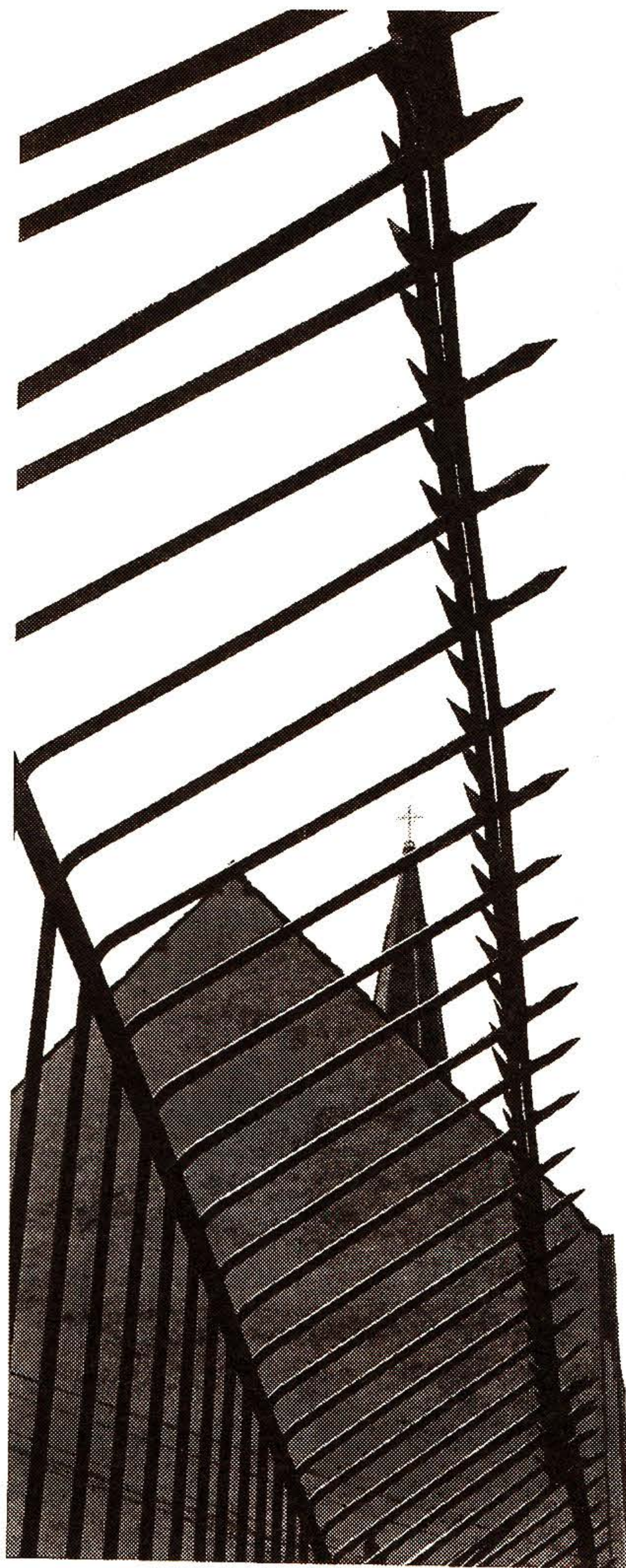
ha propuesto materializar la relación entre la ciudad y la escuela, mediante la investigación histórica del entorno inmediato y la formación de jóvenes comprometidos con el presente individual y colectivo.

En el año 1994 se inició el trabajo conjunto entre el Programa de Educación de la Corporación Región con 10 instituciones educativas de Medellín y el Valle de Aburrá (nueve oficiales y una privada). La elección de las instituciones escolares se realizó por zonas geográficas así: dos colegios de municipios del norte del Valle de Aburrá (Barbosa y Bello), dos colegios del sur del Valle de Aburrá (municipio de La Estrella y Corregimiento San Antonio de Prado), tres colegios de la parte occidental de la ciudad de Medellín (barrios Santander, corregimiento San Cristóbal y corregimiento Altavista) y tres colegios de la parte oriental de la ciudad de Medellín (barrios La cima, Buenos Aires y Caicedo). La selección de los colegios por zonas geográficas ha permitido un intercambio entre rectores, profesores y estudiantes en una dimensión de ciudad en donde interactúan simultáneamente la historia y particularidades de un barrio o zona con la historia y particularidades de otras zonas y barrios, es decir, no solamente hay un proceso de reconocimiento de lo cercano, de lo propio, de lo inmediato, sino también de la existencia de otros y de lo otro.

EL PROCESO PEDAGÓGICO Y METODOLÓGICO

Entre 1994 y 1996, los diez colegios participantes realizaron un proceso individual y de intercambio sobre la realización de un proyecto escolar de investigación sobre la historia del barrio o zona en la cual se encuentra ubicado el colegio, cada institución eligió un asunto y ruta particular de investigación: la historia de los servicios públicos en el barrio, la historia de las relaciones familiares, la relación entre los jóvenes, el transporte, la vivienda.

La metodología básica empleada en el proyecto consistió en unos talleres y encuentros periódicos cada mes, de formación sobre investigación histórica escolar y de intercambio entre rectores, profesores y estudiantes de los diez colegios involucrados en el proyecto. Se realizó un circuito de visita y seguimiento al proceso de cada colegio bajo la modalidad “nueve colegios visitan a uno” en donde además de realizar un acercamiento y reconocimiento concreto del entorno barrial

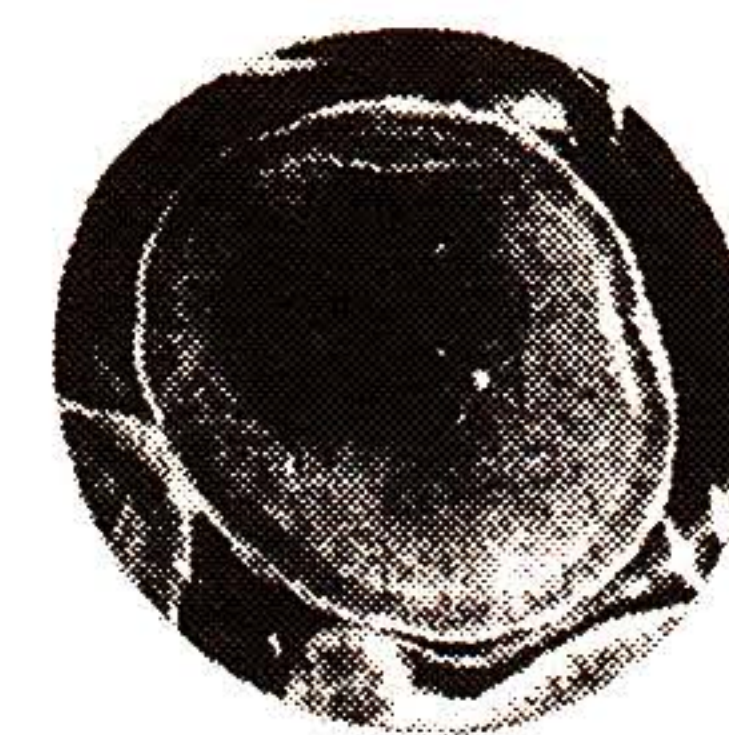


de cada colegio, se socializaban informes de avance de la investigación escolar en cada institución. Este proceso concluyó con un seminario y una feria de intercambio y resultados del proceso y de las pesquisas de investigación escolar sobre las historias de barrio emprendidas en cada uno de los diez colegios participantes.

Desde julio de 1996 se viene realizando una segunda fase, centrada esta vez en un asunto común elegido entre los diez colegios participantes y la Corporación Región como objeto de investigación escolar: los mundos juveniles en la ciudad de Medellín entre los años 40 y los 90 escogiendo cada colegio un asunto particular a este campo de indagación, por ejemplo, la participación y la organización juvenil, los jóvenes y el trabajo, los jóvenes y la familia, los jóvenes y el amor, los jóvenes y la educación.

LOS CRITERIOS , LOS PROPÓSITOS Y LOS HALLAZGOS

Asumimos, desde nuestro oficio, la responsabilidad de ayudar a construir posibilidades de educación para los jóvenes; no pensando exclusivamente en la escuela como el escenario donde se deben llevar a cabo dichas posibilidades, sino en los diferentes ambientes, en los que de alguna



manera efectivizamos las relaciones con los hombres, la naturaleza y las cosas. Buscar que lo que se aprenda en la escuela no extrañe para la vida social y que lo que sucede por fuera pueda ser reflexionado e investigado en la escuela.

A dos años de iniciada la experiencia, han surgido algunas conclusiones que vale la pena compartir. La pregunta que trataremos de resolver, desde una perspectiva historiográfica, y recordando la relación escuela-ciudad que traíamos, es: ¿Para qué sirve investigar el entorno inmediato desde la escuela?

80 Investigar la historia de la ciudad permite saberla y transformarla

Escribimos historias porque las hemos olvidado, porque nuestros antepasados se han empeñado en rechazarlas, reducirlas al silencio o vivenciarlas imperceptiblemente... apenas llegan hasta nosotros ecos deformes del pasado. Las huellas son esquivas y engañosas. El historiador las escudriña con paciencia y cuidado hasta comprenderlas.

Sabemos, por lo menos intuimos, que cada momento de nuestra existencia tiene hilos que la amarran al pasado y que lo que somos ayudará a determinar el futuro. Sabemos que nuestra suerte individual está amarrada al devenir de la humanidad y que, al final, todo acontecimiento esencial nos concierne, nos toca de frente o de lado o nos roza, y querámoslo o no, siempre nos

vemos envueltos en las acciones de la historia actual.

El presente nos plantea inquietudes que queremos resolver y sólo por eso acudimos al pasado. Si el compromiso social de la historia que pretendemos, tiene que ver con “problematizar” la actualidad, entonces, ¿por qué habría de escapar a ella el de hacernos comprender las crisis generales de nuestra época, los agotamientos, los reforzamientos, los ruidos y los silencios?

Cuántas veces, en el ámbito escolar, quedan sin plantearse siquiera inquietudes como la de un joven que participó hace años en una experiencia pionera de historias de barrio. Decía: “¿Por qué no nos hablan de lo que el hombre hace, de lo que pasó años atrás, pero no tanto, tanto, tanto... o sea de las cosas que están en remojo? ¿Por qué no nos hablan de una historia sobre la violencia? ¿Por qué nos volvimos violentos? ¿Por qué el hombre está dejando de lado una cosa tan importante como los derechos humanos? Y ¿por qué toleramos todo eso?

Conocemos de sobra las secuelas negativas que deja en los escolares una práctica educativa que evita, o no sabe, trabajar con contenidos de la cultura vivida: pasividad, conformismo, aburriciones, deserciones... Sólo cuando aquéllos se convierten en asunto sistémico de exploración, es posible comprender el papel que puede ju-

gar la historia en la comprensión del mundo inmediato y también en su transformación.

En todo caso, Historia de Barrios va dejando la huella entre los distintos estamentos de los colegios de que no se trata de una historia anecdótica, ni que su criterio de verdad está determinado por los actos legales o jurídicos y que, mucho menos, el ejercicio de investigar históricamente consiste en tener buena memoria para guardarse los datos del pasado.

La historia de la ciudad descubre la capacidad creadora de los hombres

En la ejecución de las historias de barrios existe un elemento pedagógico vital: la enseñanza y el aprendizaje se hacen reconociendo el lugar donde viven los estudiantes y las características del medio que habitan.

Ellos reconocieron que su barrio o su vereda no es producto del azar y que lo que hoy disfrutan o padecen no sucede por arte de magia, sino más bien por obra de sus antepasados. Escudriñando el pasado cercano captaron en las actuaciones de sus familiares y vecinos mayores, su propia potencialidad como acto-



res que pueden intervenir sobre el presente íntimo o del barrio que habitan.

Las historias dinamizan la autoestima y la pertinencia de los jóvenes frente al mundo, a la vez que genera en ellos la identificación de su barrio, de su calle, de su parche. Identificado el territorio y lo esencial que es para sus vidas, se robustece en ellos un sentido de pertenencia a un lugar.

Y cuando los muchachos, orientados desde la escuela, se sienten convocados a actuar sobre su propia realidad, preservan aquello que les une primordialmente con su barrio o su ciudad, transforman lo que obstaculiza su ingenio positivo o inventan lo necesario para adaptar sus expectativas a los ritmos de la vida.

Esas experiencias no deben interpretarse como nidos de sentimientos exclusivistas o de apropiación egoísta del entorno. No. Porque las investigaciones brindan la posibilidad de reconocer también la existencia de los vecinos. Un barrio existe

sólo en la medida de otros con los que se relaciona. Al fin y al cabo hacen parte de un tejido mucho más grande llamado ciudad, hacia la cual derivarán por reflejo las actitudes sociales positivas logradas por los proyectos escolares de historias de barrios.

La historia de la ciudad invita al trabajo interdisciplinario

82

■ Hacemos historias del amor, del globo terráqueo, de la moda, de lo viviente, de los juegos, de la muerte, de las guerras, de los intervalos temporales, de una localidad, de la moral, de los ritos, de los mitos, de las lenguas, de las ciencias, de lo sexual, de la familia, de las fiestas, de la educación.

¿Qué hechos sociales sobre la tierra no se han producido en un tiempo y un espacio determinado? Todos ellos tienen una historia posible, aunque esa posibilidad no haya llegado para todo. Hacemos historias de los hechos de los hombres y de la naturaleza porque ocurrieron en alguna época. Pero el estudio de ambos temas no es privilegio exclusivo de la historia, puesto que las otras ciencias sociales han construido con qué



interpretarlas también. Las realidades son complejas y para comprenderlas no basta sólo una de las miradas sino de todas a la vez.

Esto llevado al ámbito de la investigación histórica escolar significa, por ejemplo: recoger con la orientación del profesor de español la literatura, los dichos, los giros lingüísticos, los apodos, los refranes y los lenguajes, creados por los habitantes del barrio; con el auxilio del profesor de religión recoger sus mitos, ritos y creencias; desde la estética, estudiar la evolución de la arquitectura

local; desde las matemáticas, la evolución de los precios de los alimentos, del transporte, de los útiles escolares, de los medicamentos, el poder adquisitivo de las familias del vestuario; desde las sociales, la historia de las instituciones privadas y públicas y de las relaciones de poder, del crecimiento urbano y del cambio en el paisaje, de los medios de subsistencia, de los medios de comunicación; desde la biología, la relación entre los habitantes y el medio ambiente, la salubridad, los índices de natalidad y mortalidad, las



especies vivientes y los recursos naturales; desde comportamiento y salud se podría asesorar una historia del amor y desde la filosofía una de los sistemas de pensamiento con los que la gente interpreta su cotidianidad.

Para que no sigan ocurriendo desencuentros es necesario una actitud favorable de los maestros para el trabajo en equipo en una labor de interpretación plural del barrio o la vereda como objetos de estudio. Así la escuela se fortalecerá en su oferta educativa y en su relación con el entorno del que hace parte.

La historia de la ciudad posibilita la continuidad de los proyectos

Por la posibilidad que tiene la historia de estudiar los fenómenos sociales bajo la coordenada temporal, el proyecto de investigación escolar del entorno puede tener continuidad de acuerdo con las necesidades de los colegios y de las comunidades educativas.

Como se trata de mirar el presente en el tiempo, es necesario detectar cuáles de los hechos actuales requieren, prioritariamente, explicitarse. En esas definiciones se requiere obviamente de la participación de todos los actores involucrados tanto en los procesos de aprendizaje como en los de investigación. Aquí, la labor del docente es importante, por las sugerencias metodológicas en el rastreo de la información que se necesita para deducir las temáticas de mayor interés, y que van desde las pistas que pueda sugerir su

observación cotidiana del entorno y de los sentidos de relación, hasta la construcción de modelos que permitan levantar datos confiables, como encuestas, entrevistas, reuniones con las comunidades y otras que se le puedan ocurrir con el fin anotado antes.

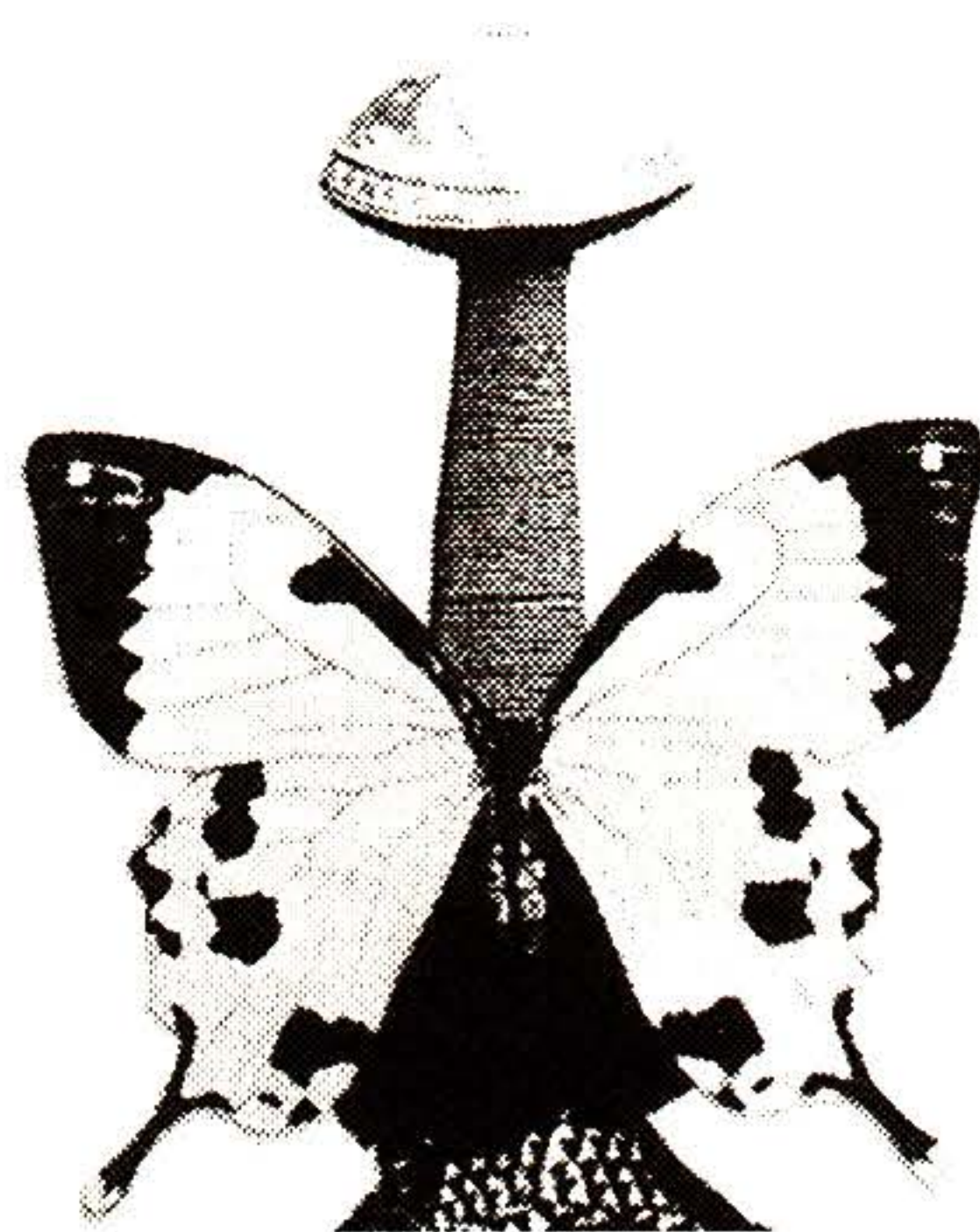
La historia de la ciudad activa relaciones dialógicas

Las investigaciones históricas escolares posibilitan el contacto de los estudiantes con el medio social externo a la escuela. En estos casos, buena parte de la información que se requiere está en la oralidad, en la memoria de los habitantes de los barrios y las veredas, y ese sólo hecho es condición para generar intercambios y acercamientos entre generaciones distintas; distintas, no sólo por sus edades, sino por sus lenguajes, sus paradigmas culturales. Esto, por ejemplo, incide en la desmitificación de imágenes distorsionadas de jóvenes con respecto a los adultos y viceversa. Muchos de los estudiantes de la expe-

riencia viven en sectores estigmatizados con el epíteto de “calientes”. Con la investigación se van dando cuenta “que en realidad no todo es malo”.

Las investigaciones sociales, cuya fuente privilegiada está en la oralidad, posibilita encuentros. Eso lo garantiza la comunicación. Comunicar es intercambiar. El intercambio está en la base de las acciones que se emprendan. Por más alejada en el tiempo que sea una historia bien contada, si logra dejarnos pensando en nuestra propia vida, es porque hay intercambio, hay comunicación. Con mayor razón sucedería en la construcción de historias recientes, como las de fenómenos barriales, por ejemplo, en donde la mayoría de la información reposa en los cerebros de actores de mil batallas.

Basta estimularla para que salga por la boca llena de sentidos. El historiador que pregunta y el protagonista que contesta, el uno que interpela y el otro que riposta. Así se conversa constructivamente, gracias a una memoria que había permanecido latente, como esperando salir, y gracias a una pregunta incitante: La memoria oral como fuente privilegiada de las historias actuales, garantizando la comunicación... o sea, los encuentros.



LAS PIEDRAS DEL CAMINO

Veamos cuatro de los escollos que ha debido sortear esta experiencia, especialmente aquellos asociados al sistema y a la institución escolar, en ellos vemos claros retos de transformación para el mejoramiento de la oferta educativa institucional y para la articulación de la escuela con su entorno.

* Los procesos socioculturales de las ciudades y los municipios son aun poco reconocidos como campos de aprendizaje y de compromiso de participación de la escuela; ésta sigue enajenada de lo que ocurre por fuera de sus muros y cree además que no tiene ninguna responsabilidad ni posibilidad de transformación de esas realidades externas. La escuela, no se reencuentra aún con su función social y pública.

* La dirección y administración de las instituciones escolares, si bien se encuentra en un nuevo marco de comprensión y de legislación que le reclama una mayor dinámica de problematización de la organización escolar y de la oferta curricular, en muchos de los casos continúa siendo un obstaculizador a la experimentación, la innovación y la transformación interna de la institución escolar y de la relación de esta con los entornos. Todavía, y lamentablemente, proyectos como el que se describe, encuentran en los directivos docentes, murallas con letreros de propiedad privada y de perro bravo, que impiden el paso a las iniciativas y a la experimentación, o que son incoherentes e incon-

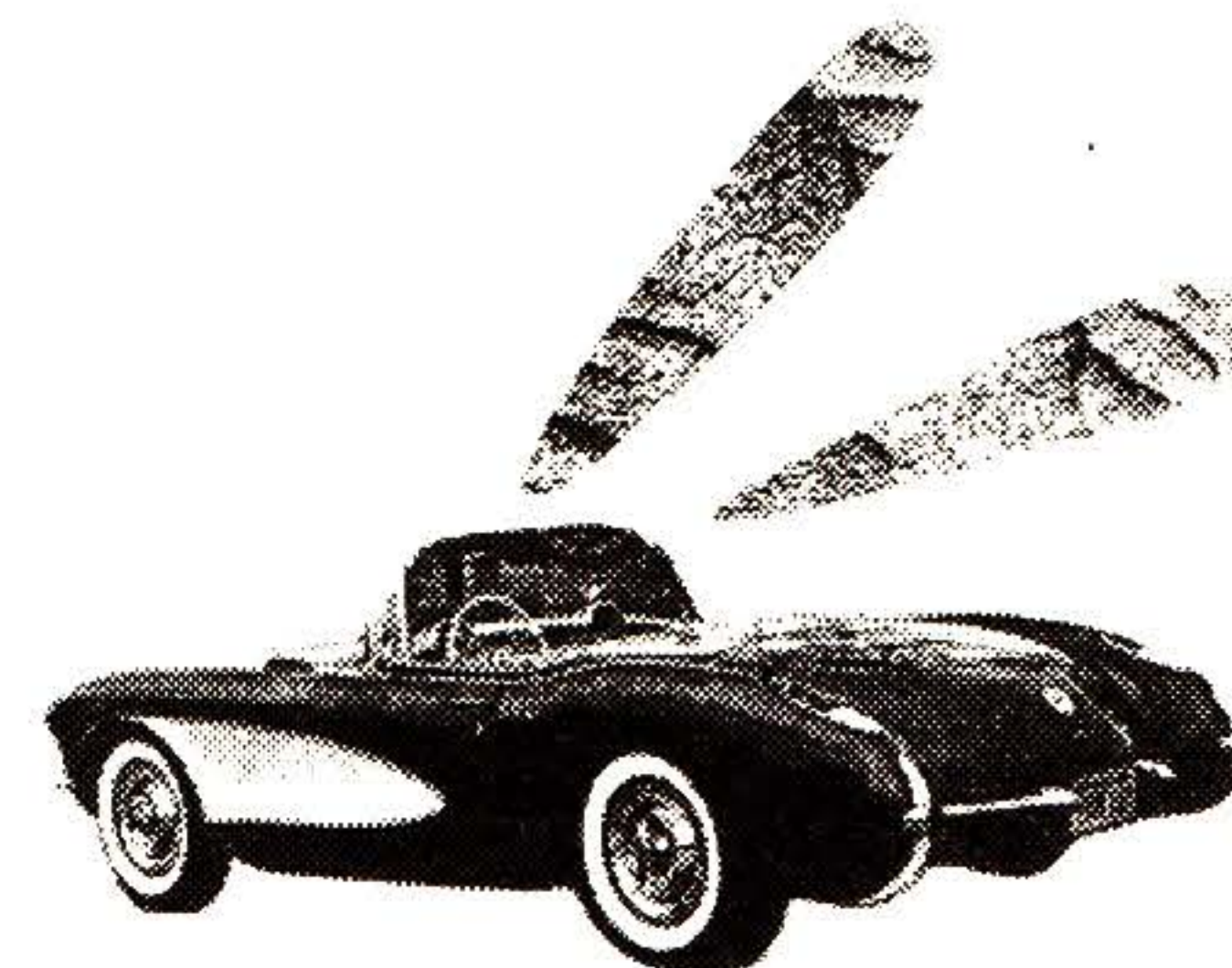


sistentes en su intervención administrativa una vez que los proyectos inician su recorrido.

*La comprensión de lo curricular, a pesar de los debates contemporáneos e incluso de la legislación aparecida en la Ley de Educación y en sus reglamentaciones y disposiciones, sigue estando fundamentalmente basada en la parcelación de áreas y disciplinas que parecen también propiedades privadas de los maestros responsables y que no se piensan en una relación y articulación dinámica de interdisciplinariedad. Muy específicamente, le ha sido muy difícil a al proyecto de Historia de barrios el trabajo grupal e interdisciplinario de los maestros. Por llamarse así, el proyecto era destinado exclusivamente a los profesores de sociales y se dijo con frecuencia que las demás áreas no tenían nada que hacer en él. He aquí, dos problemas y dos retos entonces: el trabajo grupal, el enfoque y la actuación interdisciplinarios.



*La organización del tiempo escolar, en varios períodos del proyecto, ha significado grandes dificultades para que los muchachos y profesores involucrados justifiquen sus salidas de campo para hacer las pesquisas en los barrios o la participación en talleres de formación y de intercambio con los otros colegios. Las horas de clase siguen siendo la única estrategia de organización del tiempo escolar y en muy pocos casos se ha experimentado la transformación que implica la adop-



ción del enfoque de los proyectos pedagógicos y su incidencia en la organización de las instituciones educativas.

Es importante señalar que varias de estas dificultades fueron apareciendo en el proceso emprendido por el proyecto descrito y fueron asuntos de reflexión entre los participantes y, afortunadamente, estas piedras han venido haciéndose evidentes y varias de ellas fueron sobrepasadas para que el camino pudiera continuar y se pudieran conseguir los dos propósitos fundamentales de esta experiencia: primero, aportar para la transformación y el mejoramiento de la oferta educativa de las instituciones escolares, a través de la experimentación del modelo de los proyectos pedagógicos y muy particularmente de los proyectos escolares de investigación, y segundo, posibilitar una experiencia de relación de la escuela con el entorno e incidir para que la ciudad y el ámbito barrial sean asuntos y objetos de aprendizaje y de investigación desde la escuela.

Para información sobre el tema y la experiencia, pueden comunicarse a la Corporación Región: Calle 55 N° 41-10 Medellín, Teléfono (94) 216 68 22 Fax: (94) 239 55 44